

LA COLUMNA DE ALEJANDRO CORREA

Progresiones Armonicas (parte 1)

Toda la construcción que supone el arte musical está apoyada en tres elementos básicos: la melodía, la armonía y el ritmo.

Nosotros vamos a adentrarnos en uno de esos elementos: la armonía, para la cual el concepto de progresión armónica, es un buen punto de partida. Una progresión armónica es una secuencia de *acordes*⁽¹⁾ que se puede codificar como tal, que se encuentra repetida en un altísimo porcentaje de músicas de distintos géneros, que admite una infinidad de variantes y que cuando al escuchar música, y se la puede distinguir como tal, nos permite entrar en el componente más intrincado del arte musical: la *armonía*.

¿Por qué digo "intrincado"? Porque es el único de los tres elementos fundamentales que no puedo reproducir, si no es con un instrumento en la mano. Y no cualquier instrumento, sino solo aquellos que puedan producir armonía. Cuando quiero "demostrar" que "conozco" una melodía, la puedo canturrear o silbar y cuando lo que quiero "demostrar" es que sabría como darle un ritmo, lo puedo "hacer" golpeando manos o pies. Pero cuando lo que necesito "demostrar" es que conozco una armonía determinada, necesito un instrumento de los denominados armónicos. El piano en primer lugar, una guitarra, o cualquier otro con el que se pueda hacer sonar un acorde: un bandoneón, un arpa o un charango también pueden servir, pero generalmente se considera a los primeros dos citados –piano y guitarra– como los clásicos instrumentos armónicos.

Con esta presentación general, podemos ir yendo hacia alguna progresión armónica. Es importante dejar bien claro, el hecho de que a partir de ahora necesito estar frente a un piano –y saber tocar acordes– o tener una guitarra y también saber tocar algunos acordes en ella.

Una primera situación a tener en cuenta es el "*tempo*⁽²⁾", palabreja que está relacionada con el hecho de que no puedo producir música si no es en un espacio de tiempo real, que debe ser posible de cuantificar a una velocidad determinada, sea ella lenta o rápida, pero a una velocidad que tengo que ser capaz de controlar, porque sino, no hay progresión, ni acorde, ni música posibles, a lo sumo hay buena voluntad; elemento esencial en las relaciones humanas, pero no siempre apreciado a la hora de hacer sonar un instrumento.

Para verificar que puedo manejar el *tempo* en forma razonable, puedo por ejemplo, golpear con el pie a intervalos regulares en el piso y cambiar de un acorde a otro, por ejemplo cada cuatro golpes. Otra forma, a todas luces más elevada y a no dudarlo del todo más elegante, es disponer de un metrónomo; ponerlo a una velocidad lenta –digamos entre 60 y 80– y cambiar el acorde en relación a los cuatro tiempos que nos da el citado aparato.

Digamos al pasar que todas estas consideraciones, que tal vez suenen elementales para muchos de ustedes, son algo más que simples "consejos"; son elementos esenciales para poder *hacer música*, ya que sin "*tempo*" no hay *música*, ni siquiera un poco; seguramente hay muy buena voluntad, pero no *música* y se supone que yo estoy tratando que ustedes, estimados lectores, puedan *hacer música*, por lo cual trato de dejar ciertas cuestiones lo más claro de lo que soy capaz.

La progresión de Blues

Siempre he considerado que de todas las progresiones posibles, la mejor para empezar es la del Blues. ¿Por qué? Porque es la que suele identificarse auditivamente más rápido –en artículos futuros veremos a que se debe esto–, porque con solo poder tocar tres acordes ya empieza a sonar y porque es considerable la cantidad de gente que puede tocar algo parecido al Blues... y no lo sabe.

El Blues es un género en sí mismo y su característica fundamental es que utiliza el VII grado menor sobre el acorde del I y el IV grado, característica que le es absolutamente propia.

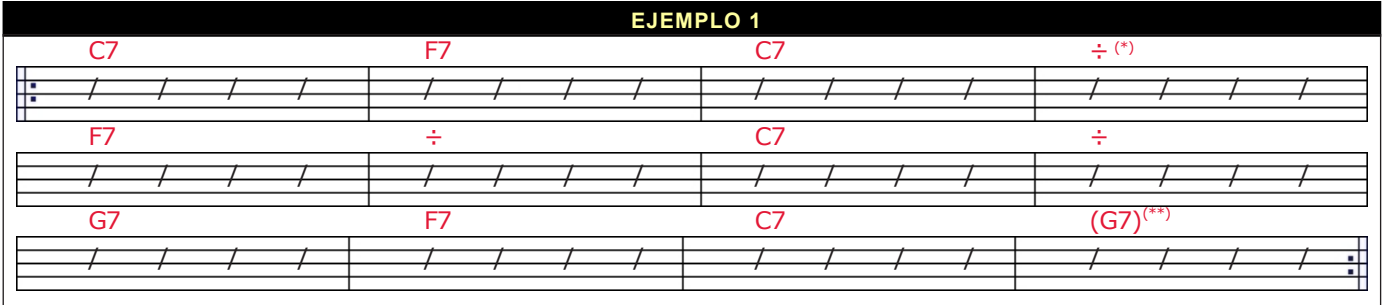


Por Alejandro Correa
alejandrocorreamusic@yahoo.com.ar

Compositor, arreglador, guitarrista y bajista. Ha sido durante muchos años sesionista en los géneros de jazz, rock y tango, actividad que eventualmente continúa realizando. Es docente en la Escuela de Música Popular de Avellaneda y en el Conservatorio de Música de Gral. San Martín desde 1999. Como autor, compositor e intérprete: En 2006 Discos "Mucha Madera" ha reeditado el CD "Canciones" (originalmente grabado en 1978) y está por salir un nuevo trabajo por el mismo sello en 2008. Tocó y grabó discos, entre otros, con Sui Generis, el Grupo de Tango Hora Cero, Héctor Yomha cuarteto, Pipo Pescador, Trío Impresiones, Melodía de Hollywood, Bibi Voguel, Trío Hincapié, Héctor López Furst y Ricardo Pellicán. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música Carlos López Bucharado y entre otros, con James Tobías, Roque de Pedro, Marta Norese y Vicente Elías.

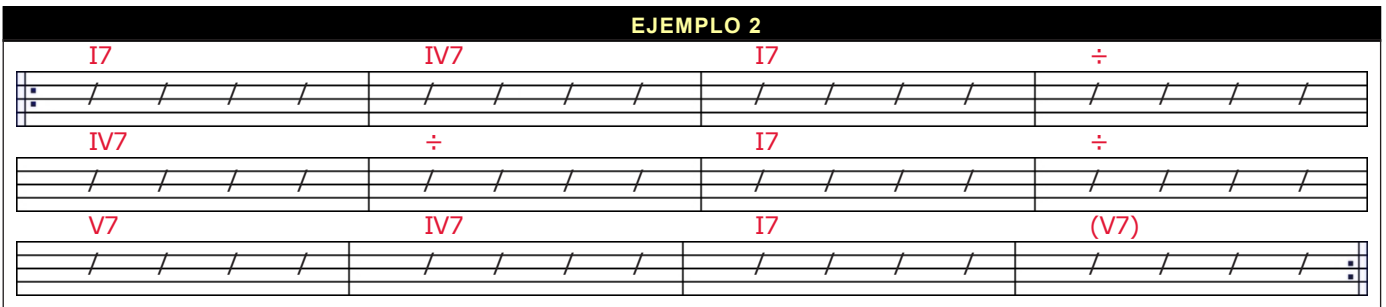
Veamos entonces la más sencilla de las progresiones de un Blues, por ejemplo en tonalidad de Do mayor (C)

EJEMPLO 1



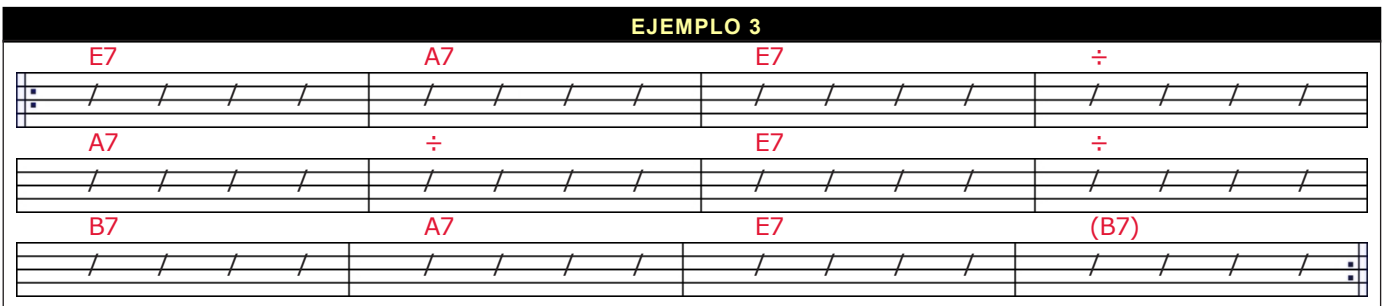
Ahora bien. Una vez presentada una progresión es muy importante ser capaz de determinar los *grados tonales*⁽³⁾ de la misma. Así entonces nuestra progresión se vería de la siguiente manera:

EJEMPLO 2



Expuesta así, la progresión esta lista para ser tocada en cualquiera de las doce tonalidades posibles, que es lo que deberíamos hacer lo antes posible, por ejemplo en Mi mayor (E) se vería así:

EJEMPLO 3



Insisto, deberían probar en **cualquier tonalidad**, y de ser posible mirando los grados tonales. En realidad ni siquiera los grados tonales: de memoria en cualquier tonalidad. La seguimos en la próxima. Nos vemos.

NOTAS:

- (1) **ACORDE:** ejecución simultanea de tres o más sonidos. Un acorde puede tener, al menos en su concepto más tradicional, hasta siete sonidos diferentes, lo que no impide que sean más, ya que los sonidos diferentes de los que disponemos en música occidental son doce. Si estamos frente a un piano –que tiene 88 teclas/sonidos posibles–, tenemos diez dedos para tocar con cada dedo, una nota distinta, regla que también amerita sus excepciones, ya que con un dedo puedo tocar dos teclas simultáneamente. No esta demás recordar también que si tenemos una guitarra las cuerdas de las que disponemos son seis y los dedos para tocarlas son solo cuatro, los cuatro dedos de la mano izquierda para pulsar cuerdas. También este esquema tiene sus excepciones. Vayamos pensando que la inmensa mayoría de las reglas tienen variadas y múltiples excepciones.
- (2) **TEMPO:** se dice que una música está “a tempo” cuando las duraciones de sus sonidos están dadas por un tiempo o pulso de duración regular.
TIEMPO o PULSO: unidad de medida utilizada para establecer la duración de un sonido en un espacio de tiempo. Casi no hay música que no este relacionada con el tiempo o pulso.
- (3) **GRADO TONAL:** Lugar que ocupa una nota o un acorde en relación a un centro tonal determinado. Así por ejemplo FA es el cuarto grado de DO. Un buen sistema es “contar” cuantas notas hay desde la nota tónica de un centro tonal hasta la que quiero averiguar. Pero este sistema no es del todo exacto ya que por ejemplo una cuarta debe, además de ser la cuarta nota del centro tonal elegido, tener una distancia de dos tonos y medio, que es exactamente lo que sucede entre DO-FA, pero no es siempre así.
CENTRO TONAL: Es lo que se conoce también como tonalidad. Las tonalidades son doce, tantas como notas hay.

(*)El signo ÷ significa que se repite lo mismo del compás anterior.

(**) El acorde entre paréntesis del ultimo compás de las progresiones se utiliza solamente para repetir la secuencia; es decir, cada vez que se repite se lo usa. Cuando hacemos la progresión por última vez se utiliza en cambio, el acorde del compás anterior.

